

Moreno Luzón, Javier: *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2021, 323 pp. ISBN: 978-84-17945-93-0.

Francisco M. Balado Insunza¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.34.2022.34247>

Las manifestaciones culturales de promoción y exaltación del nacionalismo, en este caso, el español, es una de las perspectivas en las que la investigación especializada en la historia cultural de la política ha trabajado de forma intensa en los últimos años.

Uno de los máximos representantes de esta línea de trabajo es Javier Moreno Luzón (Hellín, 1967), catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos en la Universidad Complutense de Madrid, donde desarrolla su labor docente e investigadora desde 1997.

Moreno Luzón tiene una extensa trayectoria en la que han destacado sus trabajos sobre la vida política de la España de la Restauración (1875-1923), sobre el clientelismo, los partidos políticos, las elecciones, el parlamentarismo, las élites del sistema y la monarquía, con especial atención a la figura de Alfonso XIII. Su interés sobre las conmemoraciones nacionalistas, los símbolos nacionales y relaciones entre monarquía e imaginario españolista en el periodo restauracionista se ve plasmado en trabajos como el que aquí reseñamos: *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español* (Madrid, Marcial Pons Historia, 2021) o, en otros como el volumen editado junto al catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, Xosé M. Núñez Seixas, *Los colores de la Patria. Símbolos nacionales de la España Contemporánea* (Madrid, Tecnos, 2017).

Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español contiene una recopilación de ensayos históricos del autor que tienen como hilo conductor las referencias a las celebraciones de acontecimientos especialmente significativos del pasado histórico español durante los comienzos del siglo XX y que, en pocos años, se agolparon sucesivamente de forma que contribuían, además, a superar las heridas nacionales del *Desastre del 98*. Así, la estructura de la obra los relaciona sistemáticamente: la Guerra de Independencia y la emergencia de la nación liberal, vía las Cortes de Cádiz (de 1908 a 1914), las independencias hispanoamericanas, como factor de una reconquista y, también, de una imprescindible regeneración nacional (desde 1910), a la que se le sumaba la del descubrimiento del Pacífico (1913), la publicación del *Quijote* y la muerte de Cervantes (1905-1916) y la referencia final a las fiestas y glorias patrias junto al debate sobre su significado y desarrollo,

1. UNED. C.e.: fbalado@geo.uned.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6994-5649>

en función del momento político español a lo largo del siglo XX. Además, el trabajo compilatorio de Moreno Luzón contiene un capítulo inicial: *El pasado en la arena* que resulta imprescindible para armar conceptual y metodológicamente el resto de la obra.

La tesis principal de *Centenariomanía* es que las naciones políticas construidas durante la contemporaneidad han armado una parte esencial de su propio fundamento como sujetos políticos en la conmemoración de su pasado. Han ido eligiendo aniversarios, centenarios o efemérides varias de hechos o sucesos, convertidos en mitos que, reelaborados, han ido alimentando la propia identidad nacional.

Sobre esta base, *Centenariomanía* recorre las celebraciones nacionalistas que, a comienzos del siglo XX, se forjaron sobre elementos pasados de la españolidad. En esos años se recordaron, con grandes fastos y producción mediática y social, sucesos como la Guerra de la Independencia, acontecimientos políticos como los trabajos de las Cortes de Cádiz o la emancipación de la América hispana. Hechos gloriosos barnizados del dramatismo heroico como el descubrimiento del Pacífico e, incluso, el histórico éxito de un personaje ficticio pero catalizador de lo español, el Quijote, así como la muerte de su creador, Miguel de Cervantes, en pugna con la muerte de otro creador insigne, en este caso inglés, William Shakespeare. Con esta elección de hechos y acontecimientos convenientemente mitificados quedaban definidos hitos permanentes del nacionalismo español con escenificaciones varias que han superado, con dificultades y vaivenes notables, la evolución política de la España del siglo XX y, en varios de los casos analizados en el libro, se han mantenido hasta nuestros días.

Tras el desastroso final, en términos nacionales, del siglo XIX, marcado por la pérdida de la últimas colonias de ultramar a manos de Estados Unidos, junto al despertar de los, aquel momento, denominados particularismos y que fueron evolucionando, en aquel momento, desde lo cultural a lo político en lugares como Cataluña y el País Vasco, se precisaba regenerar la nación, resurgir su conciencia como pueblo, exaltar lo que la identificaba como tal en un contexto de ambivalencia marcado por la depresión colectiva y por una emergente transformación social y económica.

Como colectivo, los españoles precisaban superar el denso y largo siglo XIX, lleno de dramatismo escenificado en su metáfora final, por lo que, regenerar significaba también, recuperar su autoestima como nación, objetivo que, a comienzos del siglo XX, se escenificó con lo que Moreno Luzón califica de bulimia conmemorativa, expresada en los hitos referidos, aunque desarrollada en procesos no exentos dificultades económicas e indecisiones políticas.

El autor desarrolla cada episodio con destreza narrativa y visión crítica situando su interpretación con precisión cronológica lo que permite al lector matizar intenciones, presupuestos y desarrollos de cada conmemoración como bien demuestra la inicial negativa de Maura en 1907 a recuperar la Guerra de la Independencia o las intenciones de gobiernos liberales, más proclives a estos fastos que interpretaban

como fomento del orgullo patrio, sí, pero también, como elementos necesarios para la apertura del país al mundo, empezando por la relación transatlántica, y para su prosperidad económica.

Un ejemplo de las distintas interpretaciones del momento lo muestra la conmemoración de la Guerra de la Independencia, elemento fundante de la nación liberal, aludida hasta la saciedad por ello durante el siglo anterior y ahora, en los albores del XX, valorada como mito nacional pero, utilizada según el sesgo ideológico del que la aludiese: así, mientras los liberales ensalzaban su carácter popular y germinador de la soberanía nacional, los conservadores subrayaban su componente anti-revolucionario francés, y la consideraban elemento de continuidad de la vinculación entre monarquía y fe.

La apropiación del pasado, la conmemoración del hecho histórico con objetivos de rentabilidad inmediata centraba la vorágine conmemorativa de los comienzos del siglo en la España Alfonsina. El propio rey lo hacía suyo y, naturalmente, la Iglesia lo aprovechaba para impregnar las celebraciones con sus ceremoniales y símbolos. Clara muestra de ello, sostiene Moreno Luzón, es la feliz coincidencia entre la festividad de la Virgen del Pilar y la llegada de Colón a América, lo que hace del Pilar un mito que trasciende su propia condición de patrona nacional y la eleva hacia Ultramar.

En efecto, la vertiente atlántica, americana es recurrente en el furor conmemorativo. Tras el desastre del 98, España necesitaba recuperar, «reconquistar» el hemisferio americano. Este objetivo lo era también para la pretendida regeneración nacional y se basaba en parámetros de colaboración y apertura que permitieron que, en 1910, al producirse el primer centenario de los procesos emancipadores en la América hispana, se activasen políticas de encuentro como la exitosa visita de la Infanta Isabel de Borbón, *La Chata*, a la Argentina o las posteriores celebraciones en México, Chile y Venezuela, ya sin la presencia del factor monárquico, salvo con la vista del cuñado del rey, el infante don Fernando que, en 1920, viajó a Chile con motivo de la conmemoración del descubrimiento del Estrecho de Magallanes. A todo ello colaboraron, en gran medida, y así lo deja reflejado el autor en los diferentes capítulos, los nacionalistas liberales y republicanos. Ejemplo de ello fueron los institucionistas que apostaron por la proyección de la cooperación hispanoamericana sobre los cimientos del conocimiento y la ciencia a partir de su presencia en el desarrollo de políticas públicas que lo permitieron.

Pero si hubo un elemento que concitaba la unión entre España y América en la fiebre hispanoamericanista del momento este fue el de la exaltación de Miguel de Cervantes como autor insigne y de su *Quijote* como obra catalizadora de la lengua castellana, base de la España histórica que se conmemoraba. Moreno Luzón narra el desarrollo de esta vertiente cervantina de la *Centenariomanía* que se prolongó desde 1905, tercer centenario de la publicación del *Quijote*, hasta 1916, en el tercer centenario de la muerte de su autor y sostiene que, a pesar de celebraciones como el descubrimiento de América o la guerra de la Independencia, la que concitó en

aquel momento y ha mantenido el mayor acuerdo en nuestra memoria colectiva ha sido, sin duda, la que tiene a Cervantes como referencia más perdurable.

En conclusión, *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español* es una lectura imprescindible para comprender la relación histórica entre las manifestaciones culturales, sus símbolos y la utilización social y política de todo ello, siempre situándolas correctamente en cada contexto. Moreno Luzón extiende su interpretación, en algunos casos, hasta la actualidad sin que su valor como ejercicio de interpretación histórica de un periodo concreto, el del principio del siglo XX, se vea distorsionado por ello. Al contrario, la sólida argumentación metodológica y conceptual inserta al comienzo del libro nos permite ensamblar cada capítulo en un discurso unívoco y enriquecedor. En palabras de Santos Juliá, recogidas por Moreno Luzón: «lo que importa al historiador de este fenómeno social que es la reconstrucción del pasado como instrumento de, o con directas repercusiones sobre la política, son los artífices de los relatos, los contenidos y la prácticas de la memoria».

Gracias a este esfuerzo de integración teórica del discurso, conocemos mejor el despliegue nacionalista que la sociedad y las élites de comienzos del siglo XX trataron de dar a hechos y sucesos históricos elegidos y revestidos de mitos, constituidas como herramientas de nacionalización, para sustentar políticas de regeneración y modernización nacional.